

Hacer antropología. Los desafíos del análisis a distintas escalas

 Elena Achilli *

“¿es posible comunicar una relación de escala a través de una descripción?”
(Ginzburg; 2004)

En este trabajo¹ nos interesa compartir algunas inquietudes de orden teórico metodológico acerca de la investigación socioantropológica. Particularmente, aquellas referidas a los desafíos que se nos presentan cuando intentamos analizar problemáticas sociales/socioeducativas a nivel de distintas escalas témporo espaciales que nos posibilite entender las *configuraciones cotidianas*. Para ello retomamos algunas consideraciones realizadas en otros trabajos acerca de la noción de “*contexto*” dado que nos provoca cierta “perturbación” epistemológica vinculada a cómo expresarlas en el análisis y en la *escritura* de procesos “concretos” -en el sentido de Kosik (1967) - sin caer en relaciones lineales o en generalidades que desplacen el lugar de los sujetos.

En otras palabras, supone introducirnos en los retos que implican los intentos por *relacionar* escalas diferenciadas en el quehacer antropológico y, a su vez, cómo ello se expresa a nivel de la *escritura*. Partimos del supuesto que la *escritura* se vincula al enfoque teórico metodológico de una investigación en tanto pone de manifiesto una *perspectiva cognoscitiva* y, al mismo tiempo, consideramos que una concepción *relacional* de las problemáticas en estudio, nos coloca frente a ciertos límites de expresión. De ahí que, recuperemos el interrogante que se hiciera Ginzburg (2004) acerca de la posibilidad de comunicar una relación de escala al interior de una descripción. En síntesis, la presentación no hace más que reiterar una vieja polémica que ha sido pensada desde múltiples perspectivas en el campo de las ciencias sociales en general. Aquí volvemos a ella destacando nuestra inquietud por cómo expresar en la *escritura* esa “totalidad concreta” que, como plantea Kosik, “se convierte en estructura significativa para cada hecho o conjunto de hechos” en tanto cualquier realidad al desconocerla pasa a ser “algo místico o la incognoscible cosa en sí” (Kosik; 1967).

1. Este texto se expuso articulado al trabajo de Marilín López Fitipalddi: *Niveles contextuales en el análisis socioantropológico. Acerca de las dificultades de inscribir las experiencias cotidianas en contexto* presentado en este mismo espacio

2. Se retoman ideas trabajadas en Achilli (2013).

Los contextos como lógica de *conexión profunda* en los cotidianos sociales²

“Si las pretensiones de conocimiento sistemático parecen cada vez más veleidasas, no por ello la idea de totalidad debe ser abandonada. Por el contrario: la existencia de una conexión profunda que explica los fenómenos superficiales es reafirmada en el momento mismo en que se sostiene que un conocimiento directo de tal conexión no es posible. Si la realidad es opaca, existen zonas privilegiadas –señales, indicios- que permiten descifrarla” (C.Ginzburg; 1983)

Es muy frecuente que se hable de la necesidad de *contextualizar* los procesos socioeducativos. Sin embargo, lo que se entiende por ello adquieren sentidos muy diferentes no sólo a nivel conceptual sino en los usos implícitos que suelen realizarse. De ahí la necesidad de explicitar como intentamos enfocarlos en nuestras investigaciones acerca de los *cotidianos sociales* con la inquietud de las dificultades para lograrlo.

En trabajos anteriores tratábamos de expresar -aunque implícitamente- una compleja polémica con algunas tendencias teóricas que circulan. Fundamentalmente con aquellas que des-historizan los procesos socioculturales y/o superponen distintos aspectos sin jerarquización alguna. También, con concepciones que reducen las problemáticas centrando sólo en las dimensiones simbólicas/ subjetivas también en sus anclajes históricos o, con otras perspectivas, que las simplifican en correlaciones lineales.

3. La noción de hegemonía con la que nos guiamos es tributaria del pensamiento de Raymon Williams (1980).

Hoy continuamos con estas preocupaciones teóricas metodológicas planteando la posibilidad de intelegibilidad de las cotidianidades sociales destacando aspectos vinculados al contexto estructural enfocado como *tendencia hegemónica*³. Es decir, como parte de las *condiciones y límites* de una época en que se inscriben diferentes y heterogéneos procesos. Dicho de otro modo, resulta un intento teórico metodológico por entender ciertas *conexiones profundas* como plantea Ginzburg (1983) que las transformaciones políticas, económicas, culturales van anclando en las prácticas, significaciones y procesos que diariamente construyen los sujetos.

En tal sentido, planteamos hipotéticamente que determinadas tendencias hegemónicas de una época se configuran a modo de *lógicas de conexión profunda* (Guinsburg; 1983) las que, que van adquiriendo particulares continuidades, según las escalas contextuales que van conectando⁴.

4. Para entender las cotidianidades sociales de la década de los 90 hemos planteado como tendencia hegemónica estructural la conexión de distintas escalas desde una *lógica* que caracterizamos como generadora de *procesos de fragmentación sociocultural*. Lógica que adquiriría particularidades según las *escalas contextuales* de las que hablaríamos.

De las dialécticas contextuales y los procesos hegemónicos

“Las funciones específicas de “lo hegemónico”, “lo dominante” deben ser siempre acentuadas, aunque no de un modo que sugiera ninguna totalidad a priori. La parte más difícil e interesante de todo análisis cultural, en las sociedades complejas, es la que procura comprender lo hegemónico en sus procesos activos y formativos, pero también en sus procesos de transformación” (Williams; 1980)

"Lo concreto es concreto por ser una conjunción de múltiples determinaciones, o sea, unidad de la diversidad" (Marx)

En principio, retomamos la noción *contexto* que hemos entendido como determinada configuración témporo espacial que recortamos o delimitamos a los fines de un proceso de investigación. Configuración constituida –constitutiva- de un conjunto de prácticas y significados referidos a procesos que, a su vez, están penetrados por las huellas de otras escalas témporo espaciales. Ello supone distintas cuestiones de orden teórico metodológico que requieren ser profundizadas:

a) En primer lugar, algo que por tanto decir es casi obvio. Con la noción de *contexto* no estamos suponiendo un mero contorno “externo” a las *relaciones y procesos cotidianos* desde los que nos interesa ubicarnos. Más bien, estamos pensando *relacionalmente* la interacción entre las distintas escalas contextuales las que, mutuamente se van configurando y configuran las condiciones y límites de los procesos y relaciones que nos interesa.

b) De ahí que, tendremos que plantear como otro desafío la identificación de esas diferentes *escalas contextuales*⁵ que se ponen en juego en determinada *cotidianeidad social*. Es decir, la distinción de las configuraciones témporo espaciales en las que se van desplegando particulares procesos según la *escala* de que se trate.

5. Para la dinámica de las distintas escalas contextuales nos ha resultado un importante aporte las consideraciones de Rolando García (2007).

c) Por lo tanto, paradójicamente, esta noción de *contexto* que, a los fines de un proceso de investigación, resulta necesario que la “delimitemos” desde un tiempo y un espacio específico, teóricamente carece de *límites* precisos dado esas interrelaciones constitutivas.

d) En tal sentido, ello nos coloca frente a dificultades analíticas de distintos órdenes. En primer lugar, a nivel de la misma resolución de esas diferenciaciones de escalas a considerar en los procesos cotidianos teniendo en cuenta que ninguna implica autonomización o aislamiento. En segundo lugar, a nivel de la comprensión, en cada escala contextual, de las propias dinámicas y sujetos, como bien lo plantea R.García (2007). Es decir, distinguir en cada *escala* el desarrollo de *procesos* con determinada particularidad. En tercer lugar, a nivel de la construcción de cierta *lógica hegemónica* que subyace como *nexo profundo* en esa dialéctica entre las diferentes escalas contextuales y que, a nuestro entender, posibilita abrir la posibilidad de *explicar* las contradicciones, conflictos y heterogeneidades cotidianas.

e) En síntesis, hablar de *cotidianeidad social* supone dar cuenta de prácticas, sujetos, procesos permeados por huellas de distintos tiempos y “espacios”/situaciones que se van entrecruzando. Por lo tanto, su estudio se aleja de ciertas concepciones difundidas acerca de lo *cotidiano* entendido como espacio “micro” de los fenómenos del presente o del pasado. Más bien, se la considera como una zona de *nexos concretos* entre diferentes escalas y dimensiones que, sin entenderlas como causales directas, intenta mostrar las condiciones y límites al interior de las cuales se configuran cotidianos particulares. A su vez, como dice E. Rockwell (2009) “dentro de cualquier escala es posible utilizar categorías de mayor o de menor nivel de abstracción para señalar la continuidad y discontinuidad de los fenómenos”.

De la escritura en la *relación* de escalas diferenciales

“Confesemos que nos falta la teoría de la articulación entre el funcionamiento global de las sociedades y la incubación de los acontecimientos” (Vilar;1978)

El interrogante de Ginzburg (2004) que mencionamos al inicio nos coloca frente a los desafíos de la comunicabilidad de un proceso de investigación que supone un enfoque teórico metodológico en el que nos interesa hacer jugar la/s *relaciones* entre escalas témporo espaciales diferentes y entender las lógicas que hegemonizan.

¿Cómo mostramos tal complejidad a través de lo que *escribimos* como derivado del proceso de análisis de diversos campos de información? De hecho, ello supone retos que recorre todo el proceso de investigación y que, como hemos mencionado, depende

de la concepción teórica que orienta dicho proceso. Ginzburg dirá que uno de los problemas es cómo mostrar o comunicar, describiéndola “la relación de escala entre el hombre y el ambiente” (Ginzburg, 2004). Retoma las posibilidades que brindan los distintos planos del cine al colocar en un lugar relevante a determinadas escenas que podrían pasar inadvertidas. Considera que tal visibilidad –emocional, en el caso del cine- podría vincularse al “inesperado cambio de la relación de escalas” (por ej. recuerda como Rosellini muestra en *Paisá* una batalla en general y con un alejamiento del plano exhibe un conjunto de hombres muy pequeños y entre ellos la muerte de un guerrillero. Escena que aunque “reducida” resulta fuerte. O los extrañamientos/distanciamientos de los que da cuenta Fellini en *Satyricon* para poner en evidencia el habla y lo gestual de los antiguos romanos; también hace referencia a la pintura de Peter Bruegel que puede brindar simultáneamente detalles de la vida en un ambiente más abarcativo)

Para continuar con las posibilidades que brindan otros modos comunicacionales podemos mencionar las maravillosas ilustraciones de Istvan Banyai (1992) que, a través de diversos “zoom”, torna visible las profundas transformaciones que van adquiriendo los pequeños detalles según se va ampliando la mirada contextual. En muchos seminarios hemos usado estos textos para transmitir la relevancia de las contextualizaciones.

La metáfora del “zoom” también ha sido utilizada para la escritura etnográfica por Hammersley y Atkinson (1994). Han planteado la idea de aumentar y estrechar el foco mediante el cual “el campo de visión y el correspondiente grado de magnificación puede variar progresivamente”. De hecho, también advierten que para “moverse” a través de “niveles analíticos” diferenciados – por ej., “ámbitos profesionales, locales o burocráticos más amplios, o incluso dentro de un contexto nacional”- requiere de una teoría “sobre la existencia de tales niveles y de su valor analítico”. Agregan que “se presta fácilmente a satisfacer el deseo de situar los datos de tipo interaccional dentro de un contexto social específico”.

De hecho, Rockwell (2009) ha planteado su preocupación por los retos que significa “articular fenómenos de distintas escalas espaciotemporales y de establecer nexos” que, según dice, la condujo a la antropología histórica.

En un sentido cercano a sus planteamientos y tratando de comprender y explicar las *cotidaneidades sociales* en sus múltiples procesos, en las heterogeneidades de prácticas y significados que despliegan los sujetos, hemos planteado la relación entre las diferentes escalas contextuales. Tal vez, en cuanto a las modalidades de escritura sería oportuno recordar la distinción que realizamos entre distintos *niveles* en el proceso de construcción de un objeto de estudio (Achilli; 2000)⁶.

6. La noción de “nivel” la usamos para hacer referencia a la mayor o menor abstracción de los conocimientos que se intentan construir.

7. Se podría hablar de “descripción” solamente en tanto supone determinada carga teórica que la hace “explicativa”. No obstante, a fin de evitar o reforzar viejos debates –entre lo “descriptivo” y “explicativo”- preferimos hablar de un nivel “descriptivo explicativo” y a la inversa.

Por un lado, se podría pensar en un nivel *descriptivo explicativo*⁷ en el que, las *relaciones* constitutivas del objeto de estudio se construyen y *escriben* de un modo más cercano a la *particularidad co-presencial* de determinada problemática aunque, siempre, sin descuidar las condiciones y límites sociohistóricos en que se inscriben. Descripciones que remiten a las prácticas y procesos que construyen sujetos en sus interacciones y relaciones en los contextos cotidianos.

Por otro lado, se podría abrir a un nivel *explicativo descriptivo* en los que, sin neutralizar las *relaciones* constitutivas de la particularidad co-presencial se las inscribe y construyen al interior de *relaciones estructurales* de otras escalas. Un camino para entender las *estructuraciones de prácticas y relaciones cotidianas* a partir de dar cuenta de los *nexos profundos* que articulan dialécticamente escalas diferenciadas. Un intento que permite dar cuenta de las *tendencias hegemónicas* que pueden *explicar* las múltiples y diversas manifestaciones cotidianas. De alguna manera, supone la generación de conocimientos

con cierta *fuerza explicativa* en tanto muestra alguna jerarquía en aquellos procesos que suponen mayores condicionamientos en las estructuraciones cotidianas.

A nivel del proceso de la *escritura* puede significar el recorrer una dinámica que va de momentos *descriptivos explicativos* con mayor fuerza en las co-construcciones cotidianas, en los procesos de los ámbitos inmediatos a momentos *explicativos descriptivos* desde los cuales se intenta dar cuenta de la *estructuración* de esos procesos cotidianos lo que supone una articulación con procesos de otras escalas.

Escritura que recorre distintos niveles de abstracción En un caso con mayor fuerza descriptiva a otro con fuerza *explicativa* de la heterogeneidad cotidiana. Sería circular por los *cómo* -tan recomendados a nivel teórico y metodológico en las últimas décadas- y transitar, a la vez, los *por qué* de procesos, prácticas, relaciones que nos interesa conocer.

Bibliografía

- » Achilli, Elena (2000) *Investigación y Formación Docente*. Rosario: Laborde Editor.
- » Achilli, Elena (2005) *Investigar en Antropología Social. Los desafíos de transmitir un oficio*. Rosario: Laborde Editor.
- » Achilli, Elena (2013) "Investigación socioantropológica en educación. Para pensar la noción de contexto". En: Nora E. Elichiry (comp) *Historia y vida cotidiana en educación*. : Buenos Aires: Ed. Manantial.
- » Banyai, Istvan (1992) *Zoom*. México: Fondo de Cultura Económica.
- » García, Rolando (2007) *Sistemas complejos*. Buenos Aires: Gedisa editorial.
- » Ginzburg, Carlo (1983) "Señales. Raíces de un paradigma indiciario". En: A. Gargani, *Crisis de la razón*. México D. F: Siglo XXI Editores.
- » Ginzburg, Carlo (2004) *Tentativas*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- » Hammersley, Martyn y Paul Atkinson (1994) *Etnografía. Métodos de investigación*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- » Kosik, Karel (1967) *Dialéctica de lo concreto*. México: Editorial Grijalbo.
- » Rockwell, Elsie (2009) *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- » Williams, Raymond (1980) *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Ediciones Península.